

Fragmento de la novela
La alegría y los días, en proceso

JOAQUÍN ARMANDO CHACÓN

Cap. 9

A través de la neblina

En mi cubículo de la universidad estuve aprendiendo las variantes de la computadora que me han prestado, según las enseñanzas de Rafael López y luego, cuando él se fue a sus ocupaciones administrativas, escribí las primeras impresiones del curso de taller creativo, los miércoles de las diecisiete a las veintiún horas. Un pequeño grupo compuesto de chicas norteamericanas y jóvenes nacidos aquí pero de padres de habla hispana, además de una señora de origen centroamericano. Ellas quieren escribir cuentos, ellos poesía y la señora de edad está interesadísima en construir una novela sobre sus recuerdos en la tierra de su infancia.

Abrí las dos hojas de la ventana, bajé la persiana y la cerré para ponerme a fumar mientras le escribía una carta a Ernesto con mis comentarios de la ciudad y el inicio de mis cursos y lo que ocurrió cuando terminó mi primera clase en el taller creativo...

...cerré la puerta donde estudiamos, el pasillo estaba vacío, mi taller era el único que laboraba hasta tarde, bajé las escaleras, todo el edificio estaba en silencio, abrí la puerta de la calle y le puse cerrojo después de salir con la llave que Rafael

López me había dado y me encontré con la neblina. Intenté verme allí, rodeado de una intangible e informe envoltura tan volátil como espesa, si es que acaso me logro explicar, y siempre en el centro de ella, con lo cual no podía mirar un carajo, nada, sólo la enredadera imposible de la neblina. Así que, ¿dónde estaba el camino a mi casa? Tan desorientado no soy, así pues enfilé hacia la derecha para rodear el edificio, y de allí tenía que bajar para encaminarme por el sendero asfaltado hacia donde llegaría al camino por el cual circula el bus de la universidad, pero no veía nada, apenas mis zapatos al dar los pasos. Y allí voy, como un ciego en una ciudad desconocida y sin perro guía. Frente a mí, únicamente esa muralla de pañuelos blancos envolviéndome. De vez en cuando escuchaba el motor de un automóvil, alejándose, y después sólo el murmullo de la niebla, pues te aseguro que era tan espesa y por lo tanto al deslizarse producía algo así como un suspiro. Unos pasos más adelante y ya había perdido el sendero, estaba en uno de los jardines, a punto de golpearme contra un árbol. Y seguí cuesta abajo, pues abajo, allá lejos, allá al principio de la montaña estaba mi casa. ¿Qué te parece: un kilómetro o kilómetro y medio allá abajo, o quizá dos? Y, además, viejo conejo, si no encontraba un bus tendría que recorrer la distancia caminando, paso a pasito entre la niebla, imagínate, como Roald Engebereth Graving Admunsen en los últimos tres kilómetros para llegar al centro punto mismo del Polo Sur. Y allí voy, cuesta abajo, pisando el pasto resbaloso, las manos al frente por si

se me enfrentaba otro árbol deseando golpearme también, y recordando lo que me dijeron de los pumas desorientados en busca de alimento. Allí sigo bajando, sintiendo la dulce caricia de la neblina en el rostro, soportando el frío, soportándolo estoicamente, y una vez más reconociendo el miedo. Pero nada se movía a mi alrededor, como si sólo existiéramos la neblina y yo avanzando en direcciones opuestas. Así llegué a mi primera meta, el camino del bus, porque tenía que ser el camino del bus. Es agotador caminar en contra de la neblina, y sobre todo ésa de esa noche, cada vez más compacta. Llegué allí como el último corredor del maratón en la Olimpiada de Tokio, y me desplomé en la banca de la parada del bus. Según mi recuerdo, unos cuantos metros (¿kilómetros?) más abajo estaba la desviación hacia el estacionamiento de los buses frente al Bay Tree Bookstore, o podía cortar, posiblemente, caminando otra vez por el jardín atrás de mí, arriesgándome al declive del terreno, o esperar allí al salvador bus. Esperé. Miré cómo pasaba la neblina. Y miré cómo pasaba la neblina. ¿Qué amo yo en este momento, yo, el sorprendente y sorprendido extranjero? Amo la neblina, la neblina que pasa, aquí, a mi lado, la maravillosa neblina. Y miré pasar la neblina, me dejé envolver por ella. Estaba empapado. Sonreí. Y miré pasar la neblina.

Una luz amarillenta hizo estragos en la maravillosa neblina, el ruido de un motor irrumpió en su suave música.

Risas de muchachas.

Voces de mujeres.

El canto de las sirenas.

La luz pasó, el ruido se alejaba, el sonido de las voces disminuyó. La neblina formó remolinos y figuras extrañas. Allá abajo el ronroneo del motor de un automóvil detenido siguió ronroneando. Escuché el cambio de velocidades y el ruido que produjo el automóvil en reversa. Pero en ese instante llegó una camioneta y se detuvo a mi lado, de color blanca, confundida entre la neblina desde donde una voz me dijo: "Vamos, suba, lo llevamos, es imposible caminar con este clima". Subí, claro está, al asiento posterior.

Instituto Nacional de Bellas Artes

LITERATURA

SEPTIEMBRE 2007

Palacio de Bellas Artes

Av. Juárez y Eje Central, Centro Histórico **Sala Manuel M. Ponce**

Homenaje a Rafael Solana a los 15 años de su fallecimiento

Participan: Miguel Capistrán, Carmen Galindo, Vicente Leñero y

Claudio R. Delgado

Lectura: Dolores Solana

Domingo 2, 12:00 hrs.

Encuentro de literatura para niños y jóvenes "Pascuala Corona"

• Mesas de discusión

Viernes 28, 10:00 a 20:00 hrs.

• Lectura de textos

Participan: Triunfo Arciniegas (Colombia), Teresa Castelló Yturbe

(Pascuala Corona), Francisco Hinojosa (México) y Pilar Mateos (España)

Modera: Silvia Molina

Domingo 30, 12:00 hrs.

ENTRADA LIBRE

Presentaciones editoriales

Av. Juárez y Eje Central, Centro Histórico

Sala Adamo Boari

Toco tu boca / Autores varios

Lectura en voz de los autores

Modera: Mónica Soto

Miércoles 5, 19:00 hrs.

Senderos de Dido / Autores varios

Presentan: Dolores Castro y Raquel Huerta-Nava

Miércoles 19, 19:00 hrs.

ENTRADA LIBRE

Novedades de Editorial Almadía

Av. Juárez y Eje Central, Centro Histórico

Sala Manuel M. Ponce

Posthumano. La vida después del hombre / Mauricio Bares

Bajo un sol herido / Leonardo da Sandra

Relato del suicida / Fernando Lobo

Participan: Mauricio Bares Alejandro da Jandra y Fernando Lobo

Modera: Martín Solares

Jueves 6, 19:00 hrs.

ENTRADA LIBRE

Lecturas de la ciudad: Paseos literarios

Las calles de la nostalgia / René Avilés Fabila

Centro Histórico

Domingo 9, 10:00 hrs.

Espectros y otros héroes. La ciudad hechizada / Vicente Quirarte

Centro Histórico

Domingo 23, 10:00 hrs.

Informes e inscripciones: Coordinación Nacional de Literatura

República de Brasil 37, Centro Histórico

Fomento a la Lectura. Tel. 5526- 0219, 5526-0449, ext. 106 y 221

Correo electrónico: cni.aor@correo.inba.gob.mx

Página electrónica: www.literaturainba.com

Centro de Lectura Condesa

Un lugar para disfrutar los libros y a sus autores

Los escritores y sus lecturas

• 5 Julio Derbez *Un lector perezoso* • 12 Elva Macías *Lecturas*

• 19 Víctor Manuel Mendiola *Poesía mexicana: un laberinto con monstruos*

• 26 Daniel Leyva *Lecturas olvidadas* **Miércoles de 17:00 a 19:00 hrs.**

Guías de lectura

• 6 Ileana Godoy *Poesía* • 13 Luis Felipe Fabre *Poesía*

• 20 Emiliano Pérez Cruz *Narrativa* • 27 Carla Faesler *Poesía*

Jueves de 17:00 a 19:00 hrs.

El quehacer poético

25 Luis Cortés Bargalló charla con Eduardo Hurtado

Martes de 17:00 a 19:00 hrs.

Literatura en voz alta: bajo palabra del autor / (Lecturas)

Eduardo Hurtado

Inicia: viernes 7, 19:00 a 20:00 hrs.

Nuevo León 91, colonia Condesa, México, D.F. CP 06140

5553 5268 y 5553 5269

Informes: 5262-1964
Lada: 01 800 904 400

Consulte nuestra cartelera en:
www.bellasartes.gob.mx

PROGRAMACIÓN
SUJETA A CAMBIOS



Adelante un chico manejaba y a su lado su compañera, y entre ellos pude mirar adelante, iluminado por los faros un breve instante, cómo el automóvil anterior volvía a emprender la marcha, escuchamos las risas de las mujeres, luego nada, otra vez el manto de la neblina.

"Es una noche difícil", dijo la voz femenina en el asiento de adelante, sin dirigirse a nadie.

Les di las gracias por el aventón, pero ni el chico ni la chica dijeron nada. Sólo podía mirar la parte posterior de sus cabezas, pues ellos no se dieron vuelta hacia mí, el cabello oscuro y largo de los dos, pero el de ella sujetado atrás en lo que llamamos "cola de caballo", y podía mirar el cristal delantero de la camioneta y la neblina, sólo eso, Ernesto, no se veía nada más, la neblina adelante.

Sí, es una noche terrible y la neblina está muy espesa, no se ve nada, les dije, cómo pueden manejar así.

"Conocemos el camino", dijo ella sin moverse, la vista al frente. Así que miraba sus cabellos y miraba la neblina. Descendíamos en silencio, sin sentir el movimiento. Y luego la camioneta se detuvo. "Aquí está ya", dijo la chica, "pero esto has de hacer, que en verdad no pareces ser necio: esfuézrate y sigue por el corredor hasta dar con tu casa, no te desvíes".

Dije gracias y bajé. Realmente la neblina era espesa, como en bloques, pues ya de pie, abajo, intenté mirar hacia mis salvadores, pero la neblina me lo impedía, avanzaba lentamente entre los cristales de la camioneta y yo. Imagínate una fotografía muy clara, demasiado expuesta y muy ampliada, donde únicamente se puede mirar una mínima porción de una nariz, de una ceja, de un ojo, y sólo un brevísimo instante pues en cuanto crees haber visto eso la imagen ya ha cambiado, una porción de una oreja, la línea de un labio, el manchón oscuro de unos cabellos y luego ya no, sino otras ventanas por donde van desapareciendo las imágenes. Y la voz de la chica (no sé por qué pensé en un sonido de gaviota) como filtrándose por esas hendiduras que descuidaba la neblina: "Cuídate, no salgas solo de noche. Ten cuidado. El porcentaje de esta universidad es de un ochenta por

ciento de mujeres contra un veinte por ciento de hombres, de estos últimos más o menos la mitad son gays o bisexuales, y aunque hay también como un treinta por ciento de bisexualidad en las mujeres y además un quince totalmente de ellas salidas del clóset, queda un buen porcentaje de chicas en uso, digamos normal, si es que acaso existe la normalidad, de su sexualidad, una gran cantidad de ellas viven largos periodos de abstinencia y soledad, por lo que en noches como ésta, sin luna, frías, se reúnen con otras en igual condición y salen a los caminos en busca de algún imbécil como tú con el fin de, por medio de una sonrisa absurda, atraparlo en sus redes y después violarlo tumultuariamente. No creas que será en modo alguno agradable. Ya después escucharás los detalles que no me es dado ofrecerte, pero no es en absoluto placentero: lastima, agota y avergüenza. Así que ten cuidado". Así me dijo y luego quedó solamente la neblina en el viaje de todas las noches. Caminé por mi sendero, tratando de unir los fragmentos observados en las posibilidades por los huecos viajantes con el propósito de reconstruir la imagen de esa chica, pero me fue imposible. En la puerta de mi casa saludé a Yolanda, después me cambié de ropa, poniéndome el pijama con adornos de los cuentos de Grimm en su versión para adultos, me serví un whisky y me tumbé en la cama. Creo que adentro hacía más frío que allá afuera y junto a la neblina.

Esa noche soñé con la voz de esa chica, y en el sueño pude reconstruir todos los fragmentos de su rostro en un perfecto rompecabezas. Era bella, y su voz, sin proponérselo, cantaba al decirme que ella "en realidad no tenía nada contra la bisexualidad, en otras épocas era considerada como un rasgo de total libertad del cuerpo y el espíritu, y por supuesto no era una enfermedad sino una elección, así que tampoco me importa que tu elección haya sido el de inclinarte por las mujeres hermosas y además inteligentes, pues estoy de acuerdo contigo: sólo la belleza es bella, la fealdad daña a los ojos de quien mira y la tontería es una fragilidad deleznable". ❧